



Cooperación intelectual inter-americana

Conferencia de don Cesar Zumeta.

En la memoria de todos está el hecho reciente de haberse acudido a cuantos recursos tiene hoy la telegrafía a fin de que de un extremo al otro de la América pudieran seguir las multitudes agolpadas ante las pizarras de los grandes diarios, los incidentes del combate que, en ese momento mismo, libraban dos pújiles, uno de los cuales era argentino. Estaba aún por tierra el atleta vencido, cuando se desató simultáneamente en las principales ciudades de este hemisferio el estrépito de la ovación al victorioso.

Pocos meses ha, fué publicado en Río de Janeiro un libro que establece las bases de la ciencia positiva del Derecho i promueve la sustitución del empirismo jurídico por un sistema racional de doctrina, juris-

prudencia i legislación. Fuera del Brasil la jente americana no tiene aún noticia concreta i, en su mayor parte, ni siquiera vaga de la existencia de aquel libro, del nombre de su autor, de la potencialidad de rejeneración i progreso contenida en aquel millar de pájinas de crítica constructiva de los oríjenes, fundamentos i fines del Derecho.

Los centros de deporte que velan por la difusión del atletismo han alcanzado, pues, en América, vigorosa organización capaz de velar por el adelanto de la cultura física; cultura de innegable importancia social aún cuando sólo fuera por el aporte que trae a la ágil i noble prestancia de la figura humana i a selección de salud, gracia i belleza en la raza. Importa, no obstante llegar a conmensurable arreglo en lo espiritual, no sea que se hipertrofien el sentido i el valor social del *corpore sano*, hasta darle precedencia en las relaciones inter-americanas al circo i al músculo sobre el comercio intelectual indispensable al rítmico desarrollo de fuerzas cohesivas que aceleren la solidaridad de estos pueblos.

Es corriente atribuir la atrofia de los órganos de nuestro sistema nervioso continental a la dificultad de las comunicaciones; pero quizás sea más demostrable la tésis contraria de que la inexistencia del comercio de ideas causa la escasez de medios de intercambio, al servicio de las necesidades comunes de este grupo de naciones.

Ni el aislamiento en que la política metropolitana del siglo XVIII mantuvo a las colonias cisatlánticas i obstó entre ellas todo trato; ni lo lento i raro de los veleros que navegaban estos mares, impidió que de 1795 a 1810 circulara en los espíritus pro-

ceres, de Méjico a Chile, con el soplo de la revolución norte-americana i el de la francesa, la palabra de pase dada por don Francisco de Miranda a sus discípulos; ni que se formara en breve espacio de años la voluntad emancipadora de los criollos dirigentes, a lo largo de dos mil leguas del territorio continuo. Durante la contienda bastaron la escasa marina i la armada de entonces a tener en cuenta a Buenos Aires de los sucesos de Nueva España. Unos cuantos papeles i libros leídos en dispersos cenáculos de soñadores i desparramados por ellos en haz de doctrina, bastaron a la empresa i consumación de la independencia. La libertad de la América Hispana fué obra de cooperación intelectual. Pero, realizado el inmediato propósito del conjunto de las antiguas colonias, privaron en cada nueva entidad política fuerzas económicas hasta entonces relegadas a segundo plano, aún cuando habían determinado el curso del comercio exterior, directamente o por intermedio de los establecimientos europeos en las Antillas, hacia los centros industriales trasatlánticos. Por aquellas líneas de menor resistencia i mayor provecho al bien nacional, viajaba a América el pensamiento de la Europa post-napoléonica i, al orientarse por él aquellas jeneraciones, en cada patria, se alejaron de los demás pueblos del nuevo mundo.

De entonces a hoy saben unos de otros i se conocen los hispano-americanos, vía Europa. Nótese de paso que, cuando la canción de Darío provocó el acercamiento de los que su májia trajo a comunión en el credo renovador, fué de París, de donde como

en el caso de Miranda, propagaron los discípulos, de tierra en tierra, la fecunda revolución simbolista.

Durante el lapso de adaptación a la vida independiente, la costumbre colonial de apartamiento, bien hallada con la brega de intereses locales i con el persistente instinto de las burocracias, contribuyó a reforzar la política de «contigüidad remota» de que hablaba el Ministro Aranda i que desde entonces ha sido de regla en los más de nuestros países; política análoga por tantos aspectos a la que nos rijiera del siglo XVI hasta comienzos del XIX i análoga también a la de la América precolombina.

Bien dice el más joven de los filósofos, que «los pueblos suelen requerir siglos i siglos, para remediar perturbaciones que se realizan en años».

De ahí que fuera fatal el imperio de la imitación, no moderada las más de las veces por un criterio de adaptación reguladora.

En punto de letras, las americanas desecharon el consejo de Sarmiento, enérgico como de él i sabio. «Echad, decía, miradas observadoras sobre el propio suelo, el pueblo, las costumbres, las instituciones, las necesidades presentes i en seguida escribid con amor, con corazón, lo que se os alcance o antoje, i será bueno en el fondo i será apasionado: no se parecerá a lo de nadie; pero bueno o malo, aunque rabie Garcilaso, será vuestro, nadie os lo disputará». Nuestras letras en vez de ahondar así en la entraña de lo propio, que era en hombres, cosas, asuntos, medio e ideas, decisivamente nuevo i ubérrimo para la creación reveladora de forma i tendencia americana, fueron a demandarle sucesivamente a

culteranos, clásicos i realistas i a cuanta escuela fugaz apareció en ultramar, primero, estilo en que adocenarse, luego pasiones e hipérboles librescas que en este lado del Océano aparecían vacías del íntimo sentido i fragancia i dolor de la vida nuestra; i por último temas i modos infinitamente estraños a los que brindan e inspiran acá la choza, el bosque, el arrabal i la casona i la encantadora mujer de la tierra. En las cumbres no más fué a guarecerse i vive aún la orijinalidad; si ha de entenderse que consiste ésta en la expresión i fijación verbal o plástica de cada momento i modalidad esencial en la escena, la vida o la jesta de hombre o pueblo. Porque sólo eso delinea su individualidad i señala el plano que le corresponde en las perspectivas del arte i de la historia a hombres i a pueblos.

Aquel afán de buscar normas fuera de la observación de la realidad circunstante i de la experiencia nuestra, nos desvió en otros caminos. En la gravedad del momento que vivió la América española durante el tercer decenio del siglo XIX, fué la influencia estraña la que trajo a la opinión el desconcierto que indujo a algunos de los más altos guaidores a juzgar aconsejable, ora rejímenes francamente monárquicos, ora la atenuación del réjimen monocrático ajustable a las instituciones que demandaban la índole i circunstancias de las nacientes democracias. Fué aquella influencia la que, al dissociar estos pueblos, no sólo los inhabilitó para el concertado estudio de su peculiar situación mútua a la luz de criterios americanos, sino, como en tremendo apóstrofe lo espresaba el preclaro Sarmiento, los llevó, cuando la independéncia abría los puertos

al comercio, a buscar «entre nosotros mismos donde se alzaba un cerro de por medio, donde se atravesaba un río, para decir: allá, del otro lado, están los extranjeros que hemos de aborrecer ahora, porque nos ha quedado un fondo de recelo que no sabemos donde ponerlo para que dé todos sus intereses». Más fatal que el recelo, fué la indiferencia que, en lo social i político, detuvo el trabajo conjuntivo i orgánico hasta crear, respecto a la común defensa de los intereses del grupo de naciones, el mismo criterio jelatinoso de los autóctonos que un día poblaron la inmensidad americana; criterio que dejó sin más lazo a los nuevos países que el que tuvieron ante Pizarro i Cortés el imperio de los Incas i el de Guautemoc. En realidad una sola idea continental, un pensamiento apenas sobrevivió respecto a la subsistencia de la entidad una i solidaria del conjunto: el pensamiento de Monroe, reforzado día a día por la avasalladora procesión de los hechos.

En lo institucional los efectos fueron de imponderable trascendencia. En mayor o menor grado cada uno de los pueblos ibero-americanos los sufre aún i busca empeñosamente corregir el daño ocasionado por la práctica, nacida entonces, de adaptar la lejislación doméstica, no a la necesidad i situación nacionales, sino a pandectas, códigos i providencias ajustadas a necesidades e intereses de otros pueblos i razas. Las consecuencias en determinados casos han sido caóticas. Pudieran citarse ejemplos de aplicación de textos de lei italiana o francesa en materia de registro civil que, en fuerza de la diversa densidad de población i, por otros factores, han estorbado, fuera de los grandes centros, la inscripción de los

nacidos, la celebración de matrimonios i ha estimulado, por manera abrumadora, la proporción de hijos extra-matrimoniales con cuantos efectos lleva a los índices de mortalidad i a las condiciones sociales semejante estado de cosas.

Lejos de habernos encaminado a la independencia económica, que por leyes eficaces i concertada cooperación inter-americana fuera hoi uno de los fundamentos del equilibrio i la paz del mundo. está aún comprometida, en muchos pueblos, esa independencia, por franquicias i fueros i tributos de hecho i costumbre, cuando no de lei, constituídos en detrimento de la iniciativa i expansión de la industria i el capital domésticos.

No cabe en esta página el cuadro ni aún en sus grandes líneas; ni se traen a ella los anotados esbozos, sino en prueba de que la cooperación intelectual de los pueblos americanos es algo más que manía de letrados u honesta aspiración académica: en prueba de que ella es surjente insustituible de salud; resorte de fuerzas creadoras i afirmadoras de la plenitud de la vida patria i cimiento indispensable al ejercicio de la función mundial de cada uno de nuestros pueblos, individual i conjuntamente.

En la Tercera Asamblea de las Naciones una comisión compuesta de algunos de los más iluminadores cerebros europeos i presidida por el profesor Bergson, formuló conclusiones respecto a agencias de cooperación intelectual, que, en el sentir del ilustre filósofo: «crean confraternidad teórica que ha de tener cuerpo tangible; porque esta unión en las altas esferas del pensamiento se estiende gradualmente a las masas, i al realizar por cooperación el

confraternalo acercamiento de los doctos, quedan sentadas al mismo tiempo, bases de fraternidad entre los pueblos».

Es este, señores, el empeño i el propósito que les corresponde realizar en América, a los doctos i cultos.

Entendieron en Jinebra, los eminentes organizadores de aquel movimiento internacional, que había de procederse a universalizar el trueco de profesores i estudiantes: al exámen de la posibilidad de crear un fondo internacional de créditos i préstamos sobre investigaciones técnicas: a metodizar la información científica, fragmentaria hoi e incompleta, poniendo al alcance de todos los investigadores, ya que no la fuentes mismas del saber contemporáneo, sí el dato de donde se las encuentra. Es decir, la centralización de la bibliografía universal en dos o tres bibliotecas idénticas en otros tantos centros del nuevo i viejo mundo, provistas por simple canje, hecho obligatorio, i por el goce de la franquicia postal, de sendos ejemplares de todos los libros útiles del mundo i, por supuesto, del acervo bibliográfico compilado bajo la dirección de espertos i científicos especializados en resumir trabajos técnicos i en clasificar estos resúmenes o extractos: propusieron finalmente formular reglas adaptables por los lejisladores acerca de propiedad intelectual, mui en especial respecto al derecho de las ideas en lo relativo a las aplicaciones explotables que de ellas se hicieran, i acerca de la conservación i enajenación de hallazgos arqueológicos. De otra parte recomendó la ilustre sub-comisión una encuesta sobre la situación material creada en los diversos

países al trabajo intelectual, i sobre el estado mismo de esta labor en lo literario, artístico i científico.

Basta enunciar programa tan vasto como armónico, para darnos cuenta de que no corresponde al de las posibilidades inmediatas del problema de América, contenido más bien, si no en el texto, que refleja la angustia de la mente europea en la prolongada crisis post-bélica, si en el espíritu de la indicación hecha por el profesor Chodzko, cuanto a incluir entre los cursos leídos en las varias Universidades por los conferencistas visitantes o viajeros, uno relativo «al estado de alma de los diferentes países, a su mentalidad, sus intereses máximos, de suerte que el conocimiento de donde arrancan i terminan éstos, facilite el mútuo acuerdo respecto a las concesiones indispensables a la vida de cada país».

La América requiere ya de sus hombres i mujeres de letras i ciencias, de arte i de prensa, que cierren el largo paréntesis de indiferencia recíproca de que apenas despiertan sus hijos i la rescaten de la ignorancia en que están los más de sus pueblos acerca de la obra realizada en los otros, de los vastos órdenes de problemas que los confrontan, de sus aspiraciones, su esperanza i su pena, de lo que su suelo i su ingenio ofrecen al canje inter-americano de cosas i de ideas en que ha de estribar, engrandeciéndolos a todos, la serena i decisiva pujanza de las veintiuna repúblicas.

Es sin duda de los altos institutos docentes de quienes hemos de esperar el impulso que espanda los movimientos ya iniciados i, encaminándolos a la unidad deseable, los jeneralice en el mundo

americano. Porque la propaganda ha de ser de espíritu público, avisado i amplísimo, i la mayor fuerza que ha de llevarla a término reside en la juventud académica i escolar, unjida por la ciencia i disciplinada por la jenerosa impetuosidad que el santo i seña de Excelsior inspira a quienes con la gloriosa obligación de la vanguardia tienen la tremenda responsabilidad del porvenir.

Por compleja que sea la empresa, el acometerla se reduce a simple acto de voluntad. A constituir un primer foco de propaganda metódica i sabia que invite a los demás organismos adecuados, primero, a cooperar a la formación del programa definitivo de acción, sobre la base que el núcleo inicial formula con carácter provisorio: luego, a constituir centros de cooperación intelectual en las respectivas sedes.

Abierto, así, el trato directo entre los institutos de las varias repúblicas, sobrevendría el lapso de preparación informativa, ora mediante cuestionarios a que cada centro correspondería con una esposición formulada por los espertos requeridos; ora promoviendo relaciones epistolares individuales entre alumnos, estudiantes, letrados i cientistas, o intercambio de ensayos, estudios i conferencias sobre temas nacionales i locales que fuesen leídos en los demás centros correspondientes.

La creación de Bibliotecas Americanas, repetidas veces propuesta e imperfectamente realizada en algunas repúblicas, no exige sino el esfuerzo de los Institutos adherentes, a fin de obtener de autores i editores la cesión de 21 ejemplares de cada publicación, destinados a los 21 centros nacionales. Ha de tenerse en cuenta que el sacrificio exigido es más

aparente que efectivo; porque el montante de esta contribución editorial, entraría en el cómputo del costo global de la edición i porque esta difusión del libro le atrae públicos hoy inaccesibles al autor americano.

El solo acercamiento de los técnicos promovería corrientes de desconocida potencialidad en el desarrollo de las relaciones económicas de todo orden i en ensayos acaso pasmosos de expansión cooperativa interamericana.

A riesgo de fatigaros quedan anotados estos pormenores, por demostrar con ellos que la obra no demanda, en sus comienzos, esfuerzo alguno considerable, fuera del de la arrolladora voluntad del triunfo, que ha de inspirar la magnitud del asunto i el ardimiento de las juventudes americanas.

Muda, señores, de continuo el eje de la historia i en su marcha al Occidente, lentísima, como es según Juvenal, la cólera de los dioses, siéntese ya que ha de cruzar el Atlántico. ¿Están los pueblos ibéricos del Nuevo Mundo apercebidos a recibir en la medida que les incumbe la poderosa investidura?

Aquellos veleros que nos ligaron a la Europa desde que nacimos a vida libre, ya no nos atan exclusivamente, como en la pasada centuria, con los lazos que la infancia nuestra i la majestad de ella anudaron con nuestra admiración por su atormentada grandeza i nuestra gratitud por cuanto de la substancia de ella fermenta i vive en nosotros. Otras naves amarran a los puertos ibero-americanos i otros lazos se establecen más fuertes aún con el pueblo que Bolívar llamó único entre todos los de

la historia. Del propio modo que, por ver hacia la otra ribera del Atlántico, nos distrajimos hasta el olvido unos de otros, vemos ahora hacia el Norte, con la misma mutua distracción.

Sólo que, en la nueva querencia, hai diligente solicitud por parte de la Gran República a establecer solidaridad i cooperación con nosotros en determinadas actividades, i que, en verdad, las más de las relaciones que se renuevan entre los pueblos del Mar Caribe i los del Sur ocurren más por modo accidental con ocasión de las iniciativas del Norte, que por preciso i claro aproximamiento entre nosotros. I donde reside el interés fundamental de anglo e ibero-americanos es en el natural i necesario contrapeso que, por estrecha cooperación intelectual de nuestro grupo, restablezca el equilibrio entre ambas razas i afiance con él los vínculos que, dentro de amplias fórmulas panamericanas, aseguren el prestigio sin ejemplo de las Américas unidas i su pacífica e indiscutible preponderancia para el bien en los negocios del mundo.

Nos amistamos, felizmente, cada vez más con los Estados Unidos i, al mismo tiempo, persistimos en el acostumbrado alejamiento entre nosotros, quizás porque somos de la casa. Ese estado de ánimo localista gusta, sin embargo, de ver en las fronteras sitio propicio a sembrar suspicacia cizañosa i, en el patriotismo, excusa bastante a presumir amargo el panal henchido allende el propio linde i rico en dulcedumbre el acíbar del terruño: nos encela hasta desconocer la indivisible comunidad en la gloria de ayer i la tarea de hoy, hasta regañarnos sobre la talla de los padres egregios cuya memoria es alma

de nuestras democracias todas, i cuyos errores, disueltos en el fulgor de su consagrada alteza, son mera proyección de pecados orijinales hispano-americanos.

Error fué de Marti ir, por hidalguía racial, en busca de la muerte en la manigua cubana, porque él no era soldado de su isla, sino mandatario de los intereses de la América i su apóstol; como no es de la Argentina el ínclito Libertador del Sur; ni son de su nativa tierra Sucre o Bolívar. Cada uno de ellos habría ido, de requerirlo la suerte de las armas, al otro confín del mundo americano, porque la obra común habría sido incompleta i vana mientras la emancipación no fuera integral, i porque esa era la misión i el temperamento libertador. Ellos son de la América i con ajuste a esa medida ha de medirlos la Historia que, mientras nos la obscurezca la miopía local, seremos incapaces de escribir.

«El espíritu casero, cuando es apasionado i fanático, es siempre índice de sociedad en retardo, dice de Miranda, i el único medio de corregirlo es la práctica de mayor, más fuerte i apretada solidaridad humana».

Señores: si la cooperación intelectual es condición ineluctable de nuestra mancomunidad i ésta la fianza única del porvenir, no alcanza el ánimo a darse cuenta de que nuestra inacción cimente la cooperación de las mutuas ignorancias que cupo en suerte a Venezuela denunciar ante la Asamblea de las Naciones i que es activísima agencia de disociación regresiva en los Estados desunidos de la América ibérica.

La incontenible afición a estos problemas me lleva de continuo a acercarme a ellos hasta donde le es permitido a quien carece de la necesaria preparación para abordarlos, i una de las fruiciones más intensas con que la vida se ha servido regalarme, es la de haber visto confirmados más de una vez por la crítica científica, pobres postulados empíricos a que había llegado en la meditación; pero nunca fué tan honda esta emoción como durante la lectura de la Suma Sociológica de Pontes de Miranda, ni llegué jamás antes a la convicción de que el cerebro movido por la fé en aquella insuperable armonía que los teólogos, los filósofos i los humildes de todos los tiempos llaman Amor, i que resume en sí i en uno los arquetipos de la definitiva bondad i la definitiva belleza; que el cerebro humano movido hacia aquella luz, serena cual la que fluye del mármol en que encarnó la Vénus inencarnable de Milo presiente la verdad, i que la Ciencia es la promulgadora solemne del subconsciente anhelo humano i cósmico de Bondad i Belleza.

El libro del joven maestro citado pudiera ser el catecismo de la rejeneración de América, el texto de pedagogía social de la que, a su juicio, pende, el futuro de la humanidad.

Señores: Puesto que hoi están congregados en esta ciudad los representantes de la América i muchos de los más claros representantes de su más alta intelectualidad; pues que la Universidad de Chile se ha dignado honrarme invitándome a cumplir el deber de la palabra en su paraninfo; permitid que os diga que la ocasión es única: que la cooperación de nuestros hombres de pensamiento es obra

implazable de superior cultura i de creación de una conciencia americana: que todo progreso es fuerza espiritual surjida del ensueño i el Verbo de soñadores i pensadores: que la misteriosa sabiduría de la oportunidad confiere hoi de pleno derecho, a la ilustre Universidad de Chile el inmortal encargo de ser el alma mater de la cooperación intelectual inter-americana; i que el día en que la promueva fijará época en los Anales de la América i en los de la civilización.